



ECKHART

—LA NADA Y LA DEIDAD MÁS ALLÁ DE DIOS—

Por Héctor Ituarte

La tradición mística que pasa por el Maestro Eckhart quizás comienza en Plotino y se sucede a través de los filósofos neoplatónicos, San Agustín, el Pseudo Dionisio, la mística renana, San Juan de la Cruz. La palabra “nada” empleada por la mística no dará jamás a lo que se ha llamado nihilismo en la filosofía moderna. Por el contrario, hará siempre referencia a la profundidad abisal de la Divinidad, y simultáneamente, como toda paradoja metafísica, a la nada de la criatura. Y como veremos esta nada será esencialmente fructífera en el sendero espiritual.

Dos sermones del Maestro Eckhart tratan específicamente el tema, aunque aparece también en otros: *“El fruto de la nada”* y *“El sermón sobre el hombre pobre”*. Eckhart cita a Lucas que menciona la experiencia de Pablo en Hechos de los Apóstoles: *“Saulo se levantó del suelo, y con los ojos abiertos, nada veía”*. También recuerda a San Agustín que dice, *“cuando nada veía, entonces veía a Dios*. El Maestro interpreta cuatro sentidos en

esta frase. El primero, más osado, identifica a Dios con la nada, el apóstol “vio la nada y esta nada era Dios”. El segundo sentido es más ortodoxo y expresa que quien ve a Dios no ve “nada más”. El tercero consiste en el hecho de que ver nada más que a Dios significa ver nada más que a Dios en toda cosa. El cuarto sentido señala que toda cosa es lugar de la nada, es nada. Se ha dicho que la teología de Eckhart es temeraria, demoledora, pero nosotros sabemos que los místicos van más allá de la forma y de la letra, por lo tanto intentemos comprender. Aunque el mismo Maestro nos tranquiliza: *“Quien no comprenda este discurso no debe afligirse en su corazón. Pues mientras el hombre no se haga semejante a esa verdad, no la entenderá”*

El Maestro Eckhart es fiel a Plotino, pues de lo Uno lo que se puede predicar es “nada”. Lo Uno está más allá del Ser, de la Vida, de la Inteligencia. El Ser es la primera determinación de lo Uno en Plotino, y Eckhart lo entiende de la misma manera. A Dios no se le puede atribuir “ni esto ni aquello”, ni vida, ni luz, ni siquiera el ser, eso no es Dios. Hay que ir “más allá del ser” hacia la Realidad superesencial de la que hablaba Dionisio usando en griego el prefijo *hyper*, que literalmente significa “sobre”, “por encima de”. Él, es el “más allá” o el “no” de todo eso con lo que puede ser identificado. Eckhart llama “nada” a esta superrealidad, que más que una realidad es un principio de negación que libera a Dios de sus atributos como el *neti, ne-*

ti vedantino. Veremos que esta nada que es la Divinidad que está más allá del ser, es originalmente pura libertad.

Citemos directamente al Maestro Eckhart, del sermón *“El fruto de la nada”*.

“Pablo se levantó del suelo y, con los ojos abiertos, nada veía.” No puedo ver lo que es uno. Él nada veía y eso era Dios. Dios es una nada y Dios es alguna cosa. Lo que es alguna cosa también eso es nada. Lo que es Dios, lo es totalmente. De ahí que el clarividente Dionisio siempre que escribe dice: el está por encima del ser, por encima de la vida, por encima de la luz; no se le atribuye ni esto ni lo otro y con ello quiere decir que Él es un no sé qué, que está más allá de todo. Si alguien ve alguna cosa, o si algo penetra en tu conocimiento, eso no es Dios, justamente, porque no es ni esto ni lo otro. A quien diga que Dios está aquí o allí, no le creáis.”

“Allí donde la realidad se abisma en la nada, la nada toma el rostro de Dios, aparece como Dios” dice un intérprete de Eckhart.¹ Por eso quien habla de Dios por medio de comparación, habla de Él de manera impropia. Pero quien habla de Dios a través de la nada habla correctamente. Si el alma alcanza la unidad y llega allí como a un aniquilamiento de sí misma, allí encuentra a Dios como una nada. Eckhart llega a decir que Dios fue generado en la nada, allí nace Dios.

¹ Sergio Givone, Historia de la nada, Adriana Hidalgo.

“A un hombre le pareció en un sueño que estaba preñado de la nada, como una mujer lo está de un niño, y en esa nada había nacido Dios, Él era el fruto de la nada. Dios había nacido en la nada.”

El nacimiento de Dios revela la nada y la nada es Dios. Dios es la nada de las cosas que son, la nada, no el ser. Porque si fuera el ser de las cosas que son, el ser resultaría el predicado necesario de Dios Si Dios fuera el ser estaría comprometido, determinado, vinculado con las criaturas y entonces no es “libertad pura”, sería un ente entre otros entes aunque fuera el Ente Supremo. A la Divinidad le conviene la palabra que es muy precisa en italiano: “*ni-ente*”, nada. Esta vía es la plotiniana de la negación de toda determinación particular de lo Uno, que al no estar determinado por nada, es absolutamente libre. El alma debe superar todo número, toda multiplicidad: en su retorno a lo Uno, es penetrada por Dios y recupera su libertad original.

Entonces la voluntad no quiere sino eso que el mismo Dios es y que la misma libertad es. El espíritu no puede querer otra cosa que aquello que Dios quiere y esto no es ausencia de libertad, sin su libertad originaria. La libertad es la fortaleza de la nada. Que en el espíritu el hombre quiera lo que Dios quiere es la libertad en el grado más alto. Libertad de todo y

para todo, pues su fundamento es la nada. Eckhart va hacia la apertura más allá de Dios como llama a este discurso:

“Por esto, ruego a Dios que me libere de Dios, pues mi ser esencial está por encima de Dios, en cuanto consideramos a Dios como principio de las criaturas. En esta divinidad, tal como yo la he descrito, donde Dios está por encima de todo ser y de toda distinción, ahí yo era mí mismo, me quise a mí mismo y me conocí a mí mismo, para hacer este hombre que soy y por ello soy la causa de mí mismo y me conocí a mí mismo, para hacer este hombre que soy y por ello soy la causa de mí mismo según mi esencia que es eterna, y no en cuanto a mi devenir que es temporal. Y por ello, soy un no-nacido y según mi virtud de no-nacido no puedo morir jamás. En virtud de mi nacimiento eterno, he sido eternamente, soy ahora y permanecer eternamente.”

Más adelante dirá: *“En efecto en esta apertura recibo el don de que Dios y yo somos Uno.”*

Eckhart emplea dos términos para referirse a Dios, pero conviene distinguirlos. Dios en relación con lo creado es *Gott*, y cuando se refiere a la Divinidad que está más allá del ser utiliza *Gottheit* que puede traducirse por Deidad o Divinidad. Y dice: *“Dios y la Deidad son tan distintos como el tierra y el cielo.”* La Deidad habla del origen anterior a la distinción entre Creador y criatura. En mi ser increado, anterior a la distinción entre Crea-

dor y criatura, yo permanezco más allá del Dios Creador. El fondo del alma, idéntico al fondo de Dios, es el único origen de Dios, del hombre, del mundo, antes de la dualidad. Esto tiene resonancias orientales, la Deidad sin imágenes, la designación de no-nacido, la unidad eterna entre el hombre y Dios son también temas vedantinos. Incluso taoístas. Dice Lao Tsé del Tao: *“Él se manifiesta anterior a Dios...Ningún nombre puede serle dado. Vuelve a la nada. Es llamado forma sin forma, figura sin figura”*. Preguntamos: ¿no es acaso esto *Nirguna Brahman*?

Divinidad que vuelve a la Divinidad, camino de retorno hacia la fuente sin nombre. ¿Qué debe hacer el hombre? El hombre debe dejar lo creado y vivir completamente según lo que en él es increado e increable, el fondo del alma. Para esto debe desasirse del mundo, despojarse de las criaturas, abandonarse a Dios, debe volverse pobre de espíritu, vacío, y este vaciamiento que hace el alma de sí misma está en función a disponerse a ser invadida por Dios. El hombre conquista con esta pobreza lo que siempre ha sido y siempre será.

¿Y qué es un hombre pobre?: *“Consideraremos la pobreza en su significado más alto: un hombre pobre es aquel que no quiere nada, que no sabe nada, que no posee nada.”*

“Decimos pues: si el hombre ha de ser pobre de voluntad, no debe querer ni desear sino ser tal como era cuando no era. Y de esta manera no queriendo nada, es pobre el hombre.”

“Decimos pues, que el hombre debe estar tan despojado de su propio saber como estaba cuando no había nacido, dejando a Dios actuar según su propia Voluntad y permaneciendo libre.”

“La pobreza de espíritu es que el hombre está de tal manera libre de Dios y de todas sus obras que Dios, si quiere actuar en el alma, sea El mismo el lugar donde quiere actuar, y esto lo hará con mucho gusto. Pues cuando Dios encuentre al hombre en tal pobreza, realizará su propia obra y el hombre existirá para experimentar a Dios en él. Siendo Dios el Hacedor en sí mismo, el hombre, en esta pobreza, reencuentra el Ser eterno que ha sido, que es ahora y que ha de ser eternamente.”

Si podemos desasirnos de nuestro deseo que nos vincula con el mundo, de nuestro conocimiento vano y de nuestras posesiones que nos distraen de nuestro camino de retorno a lo esencial, podremos liberarnos en el sentido más profundo, pues la pobreza de espíritu según el Maestro Eckhart es una absoluta libertad, para poder ser lo que somos desde la eternidad: la pura Divinidad.

*Por el Prof. Héctor Ituarte
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*